

ALDERDI EGUNA, LA VITAMINA DEL PNV

POR
Koldo
Mediavilla*



Fue una de las contadas ocasiones en las que he pisado una plaza de toros. Era un chaval con la mayoría de edad recién cumplida. Al fin podía votar, y lo haría para apoyar el Estatuto de Autonomía de Gernika. Precisamente el acto al que asistía en Vista Alegre, acompañado por la cuadrilla de Basauri, tenía como objetivo respaldar el referéndum de autonomía. Un enorme cartelón con un 'Bai' presidía el estrado en el redondel. Las gradas estaban repletas de gente. Jóvenes y viejos compartíamos espacio en un coso convertido en atalaya reivindicativa. Como animación del acto político, dos intervenciones musicales. La primera, a cargo de Jon Koldo Larrañaga eta bere taldea, y la segunda, la más esperada, Estitxu Robles Arangiz y su pegadiza sintonía 'Bai, bai, bai, Estatutoari bai. Herriak dio Bai'.

De las intervenciones políticas recuerdo muy poco. Solamente el reproche a quienes se oponían al Estatuto. Eran "los de siempre". Los que iban a liberar el país "pegando tiros" y nos acusaban a los nacionalistas vascos del PNV (los "burgueses") de "habernos vendido a Madrid" —el "Estatuto de la Moncloa", decían—. Ya por entonces prometieron aprobar un "Estatuto Nacional de Euskal Herria", pero de aquella promesa no se supo nada más. Mucho ruido y pocas nueces. Luego, el Estatuto se convirtió en los cinco puntos de KAS. La "herriko alternatiba". Y siguieron pegando tiros y desangrando el país. Lastrando, en definitiva, el avance del país. Lo que recuerdo nítidamente de aquel mitin es que alguien venido de fuera se dirigió al público para apoyar "la causa del Pueblo Vasco". Comparecía representando a una bandera en la que se podía ver, sobre fondo blanco, la cabeza de un moro (Tête de Maure) de color negro portando una bandana blanca en la frente. Era la enseña de su país, Corsica. Se trataba del líder del nacionalismo corso, Edmond Simeoni. Nacido en 1934, el médico Simeoni inició sus pasos en el activismo en 1961. En 1970 participó en la formación de la Acción Regionalista Corsa (ARC), que denunció el dominio de los clanes en la vida política local y luchó contra la especulación y en

defensa del medio ambiente. Cinco años más tarde, con una docena de militantes ocupó en un acto reivindicativo contra el "colonialismo francés" una bodega en las inmediaciones de Aléria. Pretendían con su acción denunciar la cesión de tierras vinícolas por parte del Estado galo a los repatriados de Argelia. En la operación de desalojo, el Gobierno francés movilizó a unos 1.500 policías y en la refriega murieron dos agentes. Simeoni fue condenado a cinco años de prisión, de los que cumplió tres. Tras salir de la cárcel, fue elegido en

1982 diputado en la primera Asamblea de Córcega. Considerado como "padre del nacionalismo insular corso", Simeoni fue una de las figuras más influyentes de la isla mediterránea en los últimos 50 años. Falleció en Ajaccio en diciembre de 2018. Su discurso en Vista Alegre —pronunciado en francés— en apoyo del Estatuto vasco fue largamente ovacionado por una militancia entregada al proyecto del autogobierno, una demanda reclamada como un clamor y un derecho. Pero el encuentro de Bilbao no fue el único compromiso públi-

co en el que el dirigente corso participó. Al día siguiente, en las campas de Aixerrota, Simeoni compartió la tribuna de autoridades en la tercera edición del Alderdi Eguna. Una celebración multitudinaria en la que el dirigente insular —con traje y corbata— quedó "impresionado" por la fuerza del nacionalismo vasco. Cuarenta años después, las campas de Foronda serán testigo de un reencuentro histórico. Otro líder corso, otro Simeoni, participará en el Alderdi Eguna de este año. Gilles Simeoni, hijo de Edmond, es actualmente presiden-



te del Consejo Ejecutivo de Córcega –la máxima autoridad de la isla–. De dilatada actividad política –fue alcalde de Bastia en 2014–, el presidente de Córcega será recibido en visita oficial por el lehendakari Urkullu en Ajuria Enea y por Andoni Ortuzar en Sabin Etxea.

Pero los representantes corsos no serán los únicos que acudan hasta Euskadi para participar en el encuentro anual del Partido Nacionalista Vasco con su base sociológica y militante. Catalanes, con el presidente del PDCAT al frente, David Bonvehí; gallegos, canarios, valencianos, alsacianos, bretones, occitanos, galeses... además de una nutrida representación de dirigentes políticos latinoamericanos y del Partido Demócrata Europeo. El nacionalismo vas-

co es referente para muchas organizaciones, y la pujanza que está demostrando en este tiempo de crisis contrasta con la política líquida existente alrededor. El PNV está demostrando templanza, capacidad de diálogo, de acuerdo, de estabilidad y de conexión con la realidad. Todo ello sin renunciar a sus objetivos de construir una nación, la vasca, en un contexto europeo democrático y de desarrollo humano. Hoy, igual que hace cuarenta años, el contexto del Alderdi Eguna resulta especial. Si por entonces los vascos y las vascas nos enfrentábamos a la necesidad de aprobar un marco legal referencial sobre el que sustentar nuestra capacidad de autogobierno, ahora el reto –o al menos uno de ellos– al que nos enfrentamos es actualizar y modernizar dicho marco jurídico. Y, si es posible, hacerlo con mayor consenso y apoyo del que tuvo en su día el Estatuto de Gernika.

Hace cuarenta años, en Aixerrrota, y enfrascados en la campaña estatutaria, los nacionalistas del PNV nos enfrentamos al boicot y al enfrentamiento de quienes se creían representar a los “abertzales genuinos”. La noche previa al Alderdi Eguna, las calles de Getxo aparecieron repletas de pintadas amenazadoras, y en el amanecer del domingo los accesos a donde se iba a celebrar la reunión jeltzale fueron sembrados de clavos y tachuelas para evitar la llegada de vehículos. Las provocaciones, los obstáculos, no pudieron con la voluntad de la gente y el Alderdi Eguna se desarrolló con una participación masiva. También el referéndum estatutario consiguió que el autogobierno se abriera paso. Pese a quienes optaron por el boicot, el descrédito o la abstención.

Hoy, cuatro décadas después, aquellos ‘liberadores’ del país siguen sin reconocer su fracaso y, aunque abrazan como conversos la capacidad de autogobierno del texto estatutario (parecen ser los más furibundos defensores de su virtualidad), no

Edmond Simeoni, padre del nacionalismo corso, intervino en un mitin celebrado en Vista Alegre a favor del Estatuto, y al día siguiente en el Alderdi Eguna de Aixerrrota

40 años después, su hijo, Gilles Simeoni, hoy presidente de Córcega, acompañará a miles y miles militantes y simpatizantes de EAJ-PNV en las campas de Foronda



Dirigentes jeltzales y corsos en el Alderdi Eguna de 1979.



Edmond Simeoni, tras su discurso en Aixerrrotá.

abjuran de su rupturismo, pretendiendo que el Nuevo Estatuto que el Parlamento Vasco elabora sea un producto que nada tenga que ver con el referéndum del 25 de octubre. Buscan un texto jurídico ‘ex novo’, aunque eso suponga renunciar a los logros conseguidos durante largos años por quienes sí creyeron en la vía estatutaria como opción pragmática de construcción nacional. Lo importante en el trance actual no es dejar la impronta de cada cual en el nuevo proyecto jurídico-político en redacción. Lo importante es atender el mandato parlamentario de “actualizar” el autogobierno. Y de hacerlo “buscando un acuerdo” lo más amplio posible, desde las bases programáticas que cada cual ha aportado

en el largo proceso de ponencia desarrollado en la Cámara de Gasteiz. No se trata, por lo tanto, de tener un borrador impecable en los principios abertzales desentendiéndose de la legalidad o de su practicidad. Este país no está para ejercicios cosméticos inservibles. Ni para admitir vetos por parte de nadie. Necesitamos dar pasos prácticos y viables en el autogobierno. Pasos en el reconocimiento nacional, en la apertura de una vía para el ejercicio acordado en el derecho a decidir, en el respeto mutuo a cada entidad institucional. Pasos adelante compartiendo niveles de soberanía. Conjugando voluntad y pacto. Además de este contexto, el Alderdi Eguna vuelve a llegar a las puertas de una nueva carrera electoral. En las vísperas de que comience la campaña electoral en los cuartos comicios generales celebrados en cuatro años.

Para los nacionalistas vascos, la celebración del Alderdi Eguna es como la absorción de vitaminas que fortalecen su corpus político. El reencuentro anual de militantes y simpatizantes, el espíritu festivo del evento, la emotividad de sentirse acompañados, con unidad y fortaleza, es la mejor pócima mágica para abordar retos y desafíos como los que en semanas volverán a ocuparnos. Retos de coyuntura, como renovar la confianza de la ciudadanía para defender Euskadi en el Parlamento español, y de largo recorrido, como el ya mencionado de la aprobación de un Nuevo Estatuto jurídico-político. Aixerrrota 1979-Foronda 2019. Cuarenta años haciendo país. Cuarenta años de autogobierno. El camino continúa. Alderdi Eguna, la vitamina del PNV. ●